

Modelos de Interpretación Histórica

por Steven Alan Samson

Copyright © Steven Samson

Todo texto tiene un contexto. Todo paisaje tiene un punto desde el cual se observa. Como afirma C. Gregg Singer: "Es imposible entender completamente la historia de una nación separada de las filosofías e ideologías que yacen en el corazón de su vida intelectual."[\[1\]](#) Lo que esto significa, como Richard Weaver apropiadamente lo ha expresado, es que "las ideas tienen consecuencias."[\[2\]](#)

Varias definiciones de la historia reflejan el rol de ideas y presuposiciones. Napoleón, un producto del racionalismo del Siglo de las Luces en Francia, describió una vez la historia como "un paquete de mentiras aceptadas.". James Joyce expresó sentimientos aún más oscuros al observar que "la historia es una pesadilla de la que estoy tratando de despertar." Ambas perspectivas comienzan con el mismo observador, reflejando la idea de la *autonomía* del hombre.[\[3\]](#)

En contraste, para el Cristiano y el Judío, la historia no puede ser entendida separada de la auto-revelación de Dios como su autor. La Historia es un registro de los tratos de Dios con el hombre y con el resto de la creación. Así que, al tener un autor, la historia también tiene una dirección y un propósito. El Cristiano se refiere al rol superintendente de Dios como Su Providencia, reflejando la idea de *telos*, o plenitud de propósito.

Desde una perspectiva temporal la historia revela un aspecto dual.

Primero, hay un lado objetivo de la historia. Al buscar los hechos de la historia un historiador muy a menudo encuentra dos problemas. Estos problemas giran alrededor de temas como la *fiabilidad*, tales como la exactitud, precisión y veracidad, y asuntos de *selectividad*, tales como prejuicios personales o culturales, juicios sobre valores y presuposiciones. Con respecto a los factores objetivos que ayudan a moldear la historia, D. W. Bebbington escribe que "el historiador no tiene acceso directo al pasado. Él permanece más allá de una barrera de tiempo... Los hechos toman lugar una vez por todas y no pueden ser recobrados posteriormente en su total integridad."[\[4\]](#)

Segundo, la historia también tiene un lado subjetivo. Puesto que interpretación y hecho se yuxtaponen, las mismas cuestiones acerca de fiabilidad, selectividad y evidencia deben surgir en el proceso de interpretar

el sentido o significado de los eventos. Aquí debemos considerar lo que Bebbington llama el problema del historiador mismo: "Nuestros conceptos determinan cuáles 'hechos' singularizamos y en los que fijamos nuestra atención... Nuestros conceptos aún determinan el lenguaje en el que declaramos los hechos... Escribir un registro del pasado libre de valoraciones se encuentra más allá del poder del historiador."[\[5\]](#)

Durante la breve guerra entre Gran Bretaña y Argentina a principios de los 1980s, por ejemplo, la prensa Americana reflejó un típico prejuicio de habla inglesa al llamar a las islas disputadas las Falklands en lugar de las Malvinas. El típico nominalista Americano podría replicar: "¿Qué hay en un nombre?"[\[6\]](#) Solo pregunte a los residentes de una ex-república Yugoslava quienes están en riña con Grecia sobre el derecho de propiedad y uso del nombre Macedonia. Pregunte a cualquiera quien haya perdido una acusación legal sobre infracción de derechos de autor, incluyendo a los antiguos productores de IC Cola.[\[7\]](#)

Conceptos Ineludibles

El prejuicio puede en realidad ser inevitable, pero aún es útil poner nuestras nociones a prueba. Aquí probaremos la noción de que "las ideas tienen consecuencias" al examinar y evaluar los modelos generales de interpretación histórica,[\[8\]](#) algunos de los cuales han dado lugar a filosofías totalmente desarrolladas de la historia. Los historiadores rara vez declaran sus presuposiciones, pero estas pueden ser discernidas a partir de los métodos que usan, los hechos que citan y las conclusiones a las que llegan.

Pero es útil, primero, comenzar en un nivel aún más básico con un modelo extraído de la obra de R. J. Rushdoony, quien afirma que nuestras presuposiciones – a pesar de toda su variedad – deben todavía estar formuladas en, y consecuentemente conformarse en alguna manera a, un marco intelectual mayor dado por Dios. Rushdoony sostiene que la naturaleza humana es tal que el hombre no puede escapar de entender algunos conceptos básicos incorporados en la Creación. Aunque puedan estar distorsionados o mal representados, estos *conceptos ineludibles*, como los llama, hacen surgir cuestiones que deben ser respondidas en cualquier sociedad o cultura.[\[9\]](#)

1. Primero, surge la cuestión de *soberanía*: ¿Cuál es la autoridad gobernante o poder último? Más simplemente dicho: ¿Quién está a cargo? Si la gente niega la soberanía de Dios quedan aptos para encontrar su respuesta en el estado, el ser individual, la necesidad histórica, o las fuerzas naturales impersonales. El punto es que reconocerán o asignarán la investidura en cualquier otra parte.

La cuestión de la soberanía es un asunto fundamental que abarca a todos los otros. Es previo a los otros porque es una cuestión acerca de la naturaleza de la realidad misma. Una vez que el *locus*[\[10\]](#) de la soberanía ha sido establecido, podemos dirigirnos a las otras cuestiones, que tratan con la relación entre medios y fines, verdad y consecuencias, causas y efectos. Como una cuestión de la realidad esto levanta asuntos tanto éticos como prácticos: ¿Quién o qué crea esa realidad o controla la circunstancias, establece las reglas o estándares, inicia la acción o establece la agenda, concibe los procedimientos apropiados, determina el resultado, y los juzga como éxito o fracaso? Aunque la cualidad de soberanía es una cuestión acerca de cosas últimas, es aplicada ventajosamente a asuntos mundanos. Esto puede ilustrarse usando algunos ejemplos de política constitucional.

Centralización y Descentralización

Durante los años formativos de los Estados Unidos, nociones rivales o alegaciones acerca de la soberanía amenazaron con destrozarse la unión constitucional. Algunos afirmaban que la fuente del poder en el sistema federal eran los estados o el pueblo de aquellos estados. Otros creían que era el pueblo Americano colectivamente. Algunos señalaron a las provisiones específicas de la Constitución mientras que otros buscaron adaptarla a las circunstancias cambiantes. El argumento resultante sobre el ejercicio legítimo fue finalmente resuelto por medio de la guerra a favor de un sistema político nacional más altamente centralizado.

El tira y encoge entre tendencias centrífugas y centrípetas puede mirarse por todas partes. En alguna medida las organizaciones internacionales como la Comunidad Económica Europea y las Naciones Unidas afirman y exigen derechos de autoridad final. Por otro lado la tradición Anglo-Americana de auto-gobierno local sigue siendo importante. Aquí y allá los gobiernos locales muestran considerable iniciativa. Dictaduras totalitarias tales como la Unión Soviética están dando camino y permitiendo nuevos ajustes entre intereses que compiten entre sí. Rusia está ahora batallando con el problema de la descentralización, lo mismo que la ahora fragmentada Yugoslavia.

El Uno y los Muchos. Esta tracción de guerra entre el Uno y los Muchos toma muchas formas: individuos versus grupos, unidad versus diversidad, bienes privados versus el interés público.

La ley es un reflejo de la religión, valores morales y cultura de una comunidad. Los principios formativos de la cultura política, moral y religiosa original Americana incluyen el valor de la individualidad, auto-gobierno, integridad de carácter, la afirmación de la conciencia, gobierno limitado bajo la norma de la ley, iniciativa local y una unidad voluntaria o consenso basada en los valores comunes.[\[11\]](#)

2. Entonces, ¿cuál es la meta u objetivo del ejercicio de este poder? ¿Cuáles son los beneficios? En los negocios, en la política, y en la ley, ¿qué *fin*es se están buscando? ¿Cuáles propósitos y los propósitos de quién están buscándose?

En el fondo estas son preguntas sobre valores. Aquí Rushdoony usa el término *salvación* o religión. Pero en un sentido amplio es la total cuestión de los fines: nuestra visión de la buena vida, la prosperidad, la riqueza, o la salvación. Una vez más la manera en que contestamos la pregunta refleja nuestra visión de la realidad y, como veremos, de la verdad. ¿Está la historia moviéndose inevitablemente hacia alguna resolución final, como los Cristianos creen y, de una forma diferente, los Marxistas? ¿Es la vida simplemente una batalla por la supervivencia (Herbert Spencer)? ¿Un deseo de poder (Friedrich Nietzsche)? ¿Es su gran objetivo comer y no ser comido? ¿Es la “guerra de todos contra todos” descrita por Thomas Hobbes? Es parte de nuestro carácter humano buscar un propósito en la vida.

3. Si hay una meta, ¿cómo llegamos allí? Si hay fines, ¿cuáles son los *medios* apropiados? Estos son

asuntos prácticos.

Los seres humanos actuamos de acuerdo a alguna clase de plan de juego, un conjunto de guías de diseño, o método racional. Si los fines representan nuestra visión de “la buena vida”, los medios se refieren a todo el conjunto de nuestras maneras de hacer las cosas. Pero aún “los mejores esquemas planteados a menudo resultan torcidos”, como escribió Robert Burns. En parte la razón para esto es que nuestros planes nunca son completamente nuestros propios planes. Al usar el término *predestinación* Rushdoony afirma la prioridad de los planes de Dios. Thomas Sowell ha hablado en una manera similar de la “visión constreñida”, que enfatiza la imperfección de las instituciones humanas.

4. Luego está la siguiente cuestión, ¿cómo sabemos lo que pensamos que sabemos y cómo respondemos a las aseveraciones que la conciencia nos impone? Estando atento, debiésemos tener cuidado. Este es un asunto de juicio. Aquí debemos considerar las reglas de la evidencia. ¿Qué estándar o medida tenemos para determinar la *verdad*, la justicia o la moralidad?

En filosofía se trata con esta cuestión en la epistemología, la teoría del conocimiento. Hace surgir el asunto de la *infalibilidad*, el entendimiento o discernimiento porque vez tras vez debemos confiar nuestras vidas a gentes y a circunstancias que están más allá de nuestro control. Después de todo, ¿qué es lo que *realmente* sabemos? Errores de juicio a menudo resultan en fatalidad, y aún así, cualquiera que sean los riesgos, debemos actuar. Es una cuestión de en quién confiamos, a quién nos volvemos como si fuese una corte de último recurso. En realidad el concepto de verdad también levanta cuestiones morales acerca del carácter personal y la conciencia que se aplican igualmente a aquellos que ejercen autoridad y a aquellos que la reconocen. Este concepto señala directamente a la cuestión de las consecuencias y hace surgir el tema de la responsabilidad.

5. Sea que atendamos a la verdad, o la violemos, siempre hay *consecuencias*. Una vez que hemos pesado la evidencia, o que nosotros mismos nos hemos pesado, ¿cuál es el veredicto? ¿Cuáles son los costos o los beneficios de las acciones que realizamos o que dejamos de hacer? En el caso de los costos, ¿quién los carga o los sufre? En otras palabras, ¿quién paga la factura y, muy importante, quién debería pagarla?

Aquí estamos tratando con ética aplicada en cuanto se relaciona a los medios y los fines que escogemos. Estamos siempre confrontados con la necesidad de hacer juicios y con la demanda de que hagamos justicia. En la ley hablamos acerca de *fiabilidad*. En administración de negocios hablamos de *rendir cuentas*.[\[12\]](#)

Muy a menudo esta última cuestión nos trae de regreso al inicio del ciclo: “¿Quién está a cargo?” En otras palabras: “¿Quién tiene la responsabilidad última?” Cuando era presidente Harry Truman tenía un letrero sobre su escritorio que decía “yo soy el último responsable.” Era una declaración implícita de soberanía. Aunque Truman erró al afirmar demasiada autoridad, el error opuesto de afirmar demasiada poca también es muy prevaleciente. Cuando rehusamos asumir la responsabilidad por nuestros pecados de comisión y de omisión tácitamente estamos de acuerdo con Caín, quien dijo: “¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?”

Tales cuestiones deben ser respondidas por todo sistema político, legal, filosófico y ético. Para repetir lo dicho por Richard Weaver: “Las ideas tienen consecuencias.” Estas cuestiones saldrán a flote repetidamente, aunque usualmente de manera implícita, a medida que examinamos algunos de los asuntos más amplios de la historia.

Dos visiones tempranas de la Historia

Todas las grandes culturas hunden profundamente sus raíces en alguna forma de perspectiva religiosa, y es en su actitud religiosa hacia la historia que difieren desde el principio las unas de las otras.[\[13\]](#)

Los antiguos místicos Hindúes rechazaban la idea del tiempo histórico y creían en la esencial unidad de todas las cosas. Por otro lado, los Chinos, confinados al tiempo, carecían de un sentido de eternidad. Con todo otras actitudes hacia el tiempo y la eternidad son evidentes dentro de las tradiciones del Occidente.

1. Comencemos con el mito clásico de la autonomía adoptado por los antiguos Griegos y Romanos, quienes adoptaron una visión *cíclica* de la historia y colocaron los intereses de la humanidad en el centro de las cosas.

De acuerdo con la visión cíclica las civilizaciones pasan a través de etapas de crecimiento, madurez, deterioro y muerte en el fluir sin sentido de la historia. Podemos dibujar este proceso como una espiral o un sacacorchos. La imagen popular es aquella de una rueda girando. Un giro completo del ciclo es lo que llamamos una *revolución*. La visión cíclica también parece implicar el significado político que la palabra revolución ha adquirido con posterioridad.

Esta percepción de que “la historia se repite a sí misma” fue predominante entre las antiguas culturas paganas, de manera notable por aquellas que celebraban las cambiantes estaciones del año agrícola por medio de elaborados cultos rituales. En realidad, las palabras culto, cultura y agricultura indican la cercana relación histórica entre el labrar la tierra y la religión. La adoración pagana que está asociada con el ciclo de la vida es a menudo llamada un “culto de fertilidad.” En la práctica, el rito religioso es a menudo un medio para apaciguar o para afirmar el control sobre las fuerzas naturales, como en la magia. En otras palabras, lo que J. M. Roberts llama *autonomía* es la afirmación de soberanía o autoridad sobre la naturaleza y la humanidad. Esta forma de religión pragmática y del tipo hazlo-tú-mismo alcanzó su más grande sofisticación en la tradición clásica Greco-Romana. Pero la esclavitud, la tortura, y el sacrificio humano continuaron por largo tiempo siendo características extendidas de esa tradición.

El Calendario Sagrado. En la tradición pagana lo mismo que en la tradición Bíblica la historia sagrada es conmemorativa – y por lo tanto puede ser memorizada – por medio de un calendario festivo en el que destacan fiestas y celebraciones. Las celebraciones paganas están diseñadas para invocar un retorno periódico a la fuente original de las cosas. Los rituales pueden variar en carácter desde el canibalismo al sacrificio animal o humano hasta la licencia sexual y a perversión, como en la Saturnalia Romana.

La razón para tal barbarismo, de acuerdo con R. J. Rushdoony, es que la civilización es considerada como un orden artificial edificado sobre un caldero hirviendo o caos. El caos precede y es la fuente de la que mana el orden y la vida. El tiempo mismo es algo que debe ser renovado, revitalizado, energizado, o santificado periódicamente por medio de hacer contacto con los ritmos eternos del cosmos – por imbuirse en el caos primordial. La humanidad debe dar al caos el debido y periódico regreso a sus raíces. [14]

En contraste, el calendario Bíblico – que también señala las temporadas del año agrícola – es tanto un recordatorio de eventos providenciales y una revelación del advenimiento de Cristo.

Los historiadores cíclicos a menudo han mirado en retrospectiva hacia una pasada *Edad de Oro*. Quizás esto es una tenue memoria del Edén.

En la Biblia podemos detectar un *motivo Paraíso* corriendo a lo largo de mucho de su simbolismo. Sus referencias repetidas a ríos, montañas y la Nueva Jerusalén sirven para recordar al lector cuidadoso la Creación y la Providencia de Dios.

Muchas culturas paganas también preservan una antigua tradición o leyenda que supone un lugar perfecto, una *utopía*. Pero debido a que las culturas paganas no reconocen a un Creador, adoptan ideas acerca de religión, ley y moralidad que están enemistadas con la enseñanza Bíblica.

La perspectiva cíclica tiende a ser politeísta o a ver la historia como el producto de muchas causas o fuerzas inconexas. La visión cíclica también tiende a mirar la historia en términos de *recurrencia eternal*, como fue señalado por el filósofo Alemán Friedrich Nietzsche. Todas las civilizaciones parecen pasar a través de los mismos ciclos de cambio. En otras palabras, se piensa que la historia se repite a sí misma a medida que sigue un patrón o prototipo original, quizás divino. Pero esta idea de un prototipo divino también puede encontrarse en la enseñanza Bíblica. El tabernáculo y el templo, por ejemplo, están edificados de acuerdo a un prototipo celestial. Mircea Eliade afirma que la creencia en la recurrencia eternal fue originalmente una fuente de esperanza, pero añadió que “la repetición desprovista de su contenido religioso necesariamente lleva a una visión pesimista de la existencia.”

Por lo menos dos grandes historiadores de tiempos recientes han aceptado una perspectiva cíclica.

Oswald Spengler, el autor de *Decadencia del Occidente* después de la Primera Guerra Mundial y un renombrado “pesimista cultural”, contrastó lo que llamó la cultura “Faustiana” de Occidente (una fusión dualista de elementos clásicos y Cristianos) con la cultura “Mágica” del Oriente. En su selección de nombres Spengler identifica al Occidente medio Cristiano y medio pagano con la legendaria figura medieval del Fausto, un médico que se enemista firmemente contra el mundo y hace un pacto con el diablo. La batalla entre el cielo y la tierra, el bien y el mal, que esta leyenda representa no es sino una de las muchas descripciones que los hombres dualistas hacen en su anhelo por la verdad y el poder que, para bien y/o para mal caracterizan a la civilización Occidental.

Arnold Toynbee, el autor de *Un Estudio de Historia*, escribió en un modo más esperanzador del progreso de la civilización a través de ciclos de “desafío y respuesta.”

La perspectiva cíclica es también evidente en la mitología. *El Poder del Mito*, de Joseph Campbell, representa un esfuerzo por revivir las formas de pensamiento mítico.

2. Perspectiva Lineal. En contraste, para los Judíos, Cristianos y Musulmanes la historia tiende a moverse de manera lineal: ya sea en línea recta nada complicada desde la Creación hasta el Juicio Final o en alguna combinación con la visión cíclica. James Jordan incluso encuentra evidencia de un patrón repetido a lo largo de la Biblia: creación, caída y decadencia, juicio y re-creación.[\[15\]](#)

Lo que distingue a la perspectiva lineal de la cíclica es que la historia manifiesta una *teleología*. Todo se mueve de acuerdo a un plan divino hacia una meta o propósito final (*telos*). La perspectiva lineal teleológica es de manera única el producto natural de la tradición Bíblica. El propósito de la historia es *tanto* la restauración de la creación a su pureza original antes de la caída de Adán y la restauración del hombre a la comunión – comunicación y compañerismo – con Dios, el Creador y Proveedor.

La Historia como un Relato. Desde la perspectiva Bíblica la historia narra un relato. Es el escenario para un gran drama de un paraíso perdido y recobrado, o – en términos de un tema literario familiar – amor, rechazo y reconciliación.

Examinemos algunos de sus aspectos específicos. Dios, como el Creador, ha establecido el fluir del tiempo y se revela a Sí mismo irreversible e infaliblemente en el tiempo histórico. Por lo tanto, el tiempo no es un proceso natural e impersonal. Es el resultado de un acto creativo de Dios. La idea de una Naturaleza auto-sustentada y auto-regulada es pagana, no Cristiana.

En lugar de autonomía, se ve todo estando totalmente bajo el gobierno de Dios – bajo la Providencia de Dios – en lugar de determinado o destinado por la Naturaleza o por el hombre. Dios interviene en la historia personalmente como podemos ver en los numerosos ejemplos de *teofanías* – una aparición visible de Dios – en la Biblia. Dios es el vínculo unificante que da significado y dirección a la historia. Como el Proveedor Dios sustenta Su Creación e interviene en nuestras vidas.

La Biblia narra lo que ha sido llamada la Más Grande Historia Jamás Contada. La historia comienza con la creación, por parte de Dios, del mundo a partir de la nada. El hombre (la palabra es usada aquí genéricamente) fue originalmente designado para supervisar y proteger la creación de Dios y fue colocado en un ambiente puro y perfecto. Una vez más podemos detectar aquí el motivo paraíso. Pero el orgullo del hombre le llevó a preferir ser el dueño de su propio destino. Así que el hombre se rebeló, cayó de la buena gracia de Dios en la injusticia del pecado, y fue desterrado de la presencia de Dios. Separado de Dios el hombre se encontró a sí mismo en esclavitud al pecado. Sin embargo, todavía ansiaba vehementemente esta comunión o compañerismo perdido con Dios, quien es la fuente de toda la vida, el valor y el significado. Pero solamente Dios podía sanar la brecha entre ellos y restaurar al hombre a su anterior posición. Así que, como un acto de misericordia, Dios tomó la semejanza de hombre. Como Jesús, nació, el vástago de reyes, en humildes circunstancias para vivir una vida de perfecta justicia y así

cumplir los requerimientos de la ley. Al morir inocente de todo pecado, el Dios-hombre Jesucristo pagó así personalmente la pena de muerte por el pecado (llamada la “expiación vicaria”). Como una víctima inocente Cristo quebró las ataduras – el ciclo – de pecado y muerte, cancelando así la deuda de pecado de una vez por todas.

Salvación por Gracia por medio de la Fe. El Evangelio o buenas noticias es que Dios ofrece – como un don gratuito – hacer al hombre tanto bueno como nuevo si él fielmente participara y dependiera del sacrificio de Cristo de manera que su vida pudiera ser transformada por el Espíritu de Dios. Solo al repudiar el pecado y refugiarse en Cristo el hombre puede ser salvado y restaurado. Así, la Historia es considerada por los Cristianos como la historia de la victoria de Dios sobre el pecado y la muerte. Por esta victoria Él crea un nuevo pueblo – una ‘nueva nación’, la Iglesia – para poblar Su reino.

Para el cuarto y quinto siglos D.C., la primera Iglesia comenzó a restituir el paganismo agónico del Imperio Romano. Un importante número de historiadores, incluyendo a San Agustín, quien escribió *La Ciudad de Dios* poco antes de la caída de Roma, y Herbert Butterfield, quien escribió *La Interpretación Whig*^[16] *de la Historia*, han trabajado dentro de un marco de referencia específicamente Cristiano de entendimiento.

Dos Visiones Modernas de la Historia

3. **La Perspectiva Progresiva.** La idea de progreso, que podríamos representar como una línea o plano inclinados hacia arriba, refleja la influencia del Cristianismo pero sugiere un movimiento separado del Cristianismo Bíblico hacia el escepticismo religioso o el liberalismo teológico. Aquellos que reclaman el nombre de ‘progresistas’ tienden a cuestionar aquellas doctrinas Cristianas básicas (fundamentales) que no pueden ser entendidas independientemente de la revelación de Dios. James Malin ha observado que la “Ilusión de Progreso”, una fe en “la ilimitada perfectibilidad del hombre,... estaba en directa contradicción del plan Cristiano de salvación posible solamente por medio de la intervención divina.”^[17]

Dobles de Ánimo. Nuestras nociones prevalecientes hoy sobre la historia están llenas de contradicciones. Como Michael Lienesch señala acerca de la época de fundación de los EUA (1776 – 1787): “Es cierto que ciertos evangélicos permanecerían leales a la historia providencial, y que algunos pensadores seculares se adherirían a una interpretación casi exclusivamente racionalista. Pero un grupo aún mayor, combinando la religión y el racionalismo, crearán una concepción de la historia Americana en la cual la piedad y el pragmatismo estaban indivisiblemente unidos. El resultado sería una interpretación paradójica del pasado, abarcadora pero contradictoria, inspirando sentimientos de enorme auto-confianza y enorme auto-duda.”^[18] Así que examinemos los componentes específicamente progresivos o racionalistas de este híbrido.

La Razón como el Estándar de la Verdad. Generalmente hablando la perspectiva progresiva de la historia, que se originó en el siglo séptimo, es una variedad de humanismo secular que rechaza la revelación divina y hace a la razón del hombre el estándar de la verdad.^[19]

Aunque la idea de progreso tomó el lugar de la creencia en la intervención divina, o Providencia,

continuó imitando al Cristianismo al sostener, como algunos de sus principales dogmas: su primordial optimismo, su sentido de victoria inevitable, y su linealidad. El Dios de la Biblia fue sustituido por una causa impersonal creadora de todas las cosas. El Cristianismo fue rechazado por muchos pensadores a favor de una religión racionalista llamada *Deísmo*, que sustituyó la idea de la Creación por una imagen mecánica del mundo similar a una obra de relojería. De acuerdo con este nuevo programa el hombre debe moldear la Naturaleza científicamente, como el barro, para darle unidad y dirección. Así que los hombres, en efecto, se vuelven como dioses y escriben su propio guión: “Soy el dueño de mi destino, soy el capitán de mi alma,” como William Ernest Henley lo expresa en el poema “Invictus.”

Bajo la influencia de Charles Darwin, cuyo *Origen de las Especies* fue publicado en 1859, los posteriores progresistas llegaron a ver la Historia como la historia de la evolución del hombre desde la existencia bruta hasta la civilización. La ciencia le permite al hombre descubrir y controlar las leyes naturales que le capacitan a lograr las cosas sin ayuda de nadie. Como el paganismo de los primeros días el racionalismo progresivo asume una actitud muy pragmática hacia la vida. Si hay dirección para la Historia es solamente porque la razón humana reconoce y edifica sobre el orden natural legítimo.

La idea del progreso racional fue popularizada por los filósofos del siglo XVIII de la Francia del Siglo de las Luces y posteriormente desarrollada por la ciencia social del siglo XIX como un medio para revolucionar o reformar la sociedad. Contrario a la “Ciudad de Dios” de San Agustín, su objetivo era crear la universal “Ciudad del Hombre” o “Cosmópolis.”^[20] Pero el escepticismo prevaleciente del siglo veinte ha debilitado la idea de un progreso inevitable y, con ello, la creencia en una ley natural que da estructura y significado a la historia.

Capital Prestado. Resumiendo: la perspectiva progresista refleja la visión Cristiana de una manera distorsionada. Primero, sustituye la soberanía de Dios por la soberanía del hombre, o de la Naturaleza, o del Estado. Segundo, sustituye el control providencial de Dios sobre la historia por la planificación científica. Finalmente, sustituye la salvación por la gracia por medio de la fe por salvación por medio de un nuevo orden político. La perspectiva progresista toma prestadas sus nociones básicas del Cristianismo pero en general carece de una base intelectual al hacer esto. En verdad, el progresismo secular consume de forma parasitaria el capital acumulado de una civilización Cristiana que ha sido desde hace tiempo olvidada.

Aún así, algunos historiadores progresistas del siglo XIX profesaron el Cristianismo, como Thomas Lord Macaulay y John Lord Acton, dos grandes exponentes de lo que Herbert Butterfield llamó “la interpretación Whig de la historia.” (véase *pie de página N° 16*). Más ejemplos claramente seculares de la perspectiva progresista pueden ser vistos en la creencia de Thomas Jefferson en el triunfo de los valores republicanos y en el uso de John Dewey de la educación pública para promover una religión de democracia.

4. El énfasis del Progresismo sobre la unicidad natural de la humanidad es contrabalanceada por el énfasis del *historicismo* en la singularidad de los tiempos y las culturas. La unidad da camino a la diversidad. La historia desde esta perspectiva puede ser descrita como un bosque mixto en el cual cada árbol sigue su propio patrón distintivo de crecimiento.

El Historicismo en el siglo XVIII comenzó como una reacción contra el ateísmo percibido por los

pietistas Alemanes de la Ilustración Francesa, Cristianos evangélicos que enfatizaron la intuición sobre la razón. Blaise Pascal señaló anteriormente un punto similar cuando escribió: “El corazón tiene sus razones que la razón no conoce.”

Pero el historicismo se alejó del Cristianismo ortodoxo hacia el idealismo, el Romanticismo y finalmente el materialismo. Rechazó el concepto lineal de la historia a favor de un relativismo cultural o *multiculturalismo* que hizo a cada época y nación responsables por sus propios estándares. El individualismo y el internacionalismo que caracterizan a la perspectiva progresista han dirigido hacia un conjunto diferente de valores, otro mito de autonomía, que busca celebrar la identidad étnica y racial – lo mismo que la identidad de clase y género. Como reza el dicho: “Cuando vayas a Roma, haz como los Romanos.” Esta perspectiva propone una cultura – con su propio lenguaje, historia y costumbres – como una entidad distintiva que define su particular más alta autoridad. Todas las culturas son vistas como productos de su propia historia y deben ser entendidas en relación a su pasado. Diferentes lenguajes y culturas desarrollan diferentes juegos de valores. Puesto que carecen de una base natural para la unidad, cada una se torna su propia fuente de autoridad y autenticidad.

Llevada a un extremo esta perspectiva lleva al *existencialismo*, en el cual todo es reducido al sin sentido porque no hay constantes, no hay estándares absolutos. Lleva a un relativismo moral que no da base para preferir una costumbre o código ético sobre otro. El grito de batalla de la contracultura de los 1960s fue “Haz tu propio asunto.”

Sin embargo, en términos prácticos, esta tolerancia fácil simplemente significa que el poder más fuerte o las voces que gritan más alto pronto se vuelven preponderantes, y lo que a menudo comienza como un movimiento para quebrar las cadenas de opresión se vuelve una nueva ortodoxia imponiendo su voluntad e identidad sobre todos.^[21] En el proceso la unicidad individual viene a ser considerada como peligrosa o contrarrevolucionaria y el disidente es denunciado como “un enemigo del pueblo.” Las grandes ideologías de este siglo – socialista lo mismo que nacionalista – odian la independencia de la mente. Así es como el multiculturalismo abre paso a la ideología de la forma única de pensar y a nuevos resultados de “corrección política.”

El Nacionalismo. Durante los últimos dos siglos el historicismo ha sido adoptado por varios movimientos nacionalistas, incluyendo el Nacional Socialismo, que refleja tanto la perspectiva progresista como la historicista. El factor unificante es usualmente provisto por un visionario líder carismático, quien personifica la causa y se vuelve una parte integral de una mitología nacional, aún mientras está vivo. Las ortodoxias nacionales cambian con los tiempos. Las cambiantes prioridades nacionales pueden ser adecuadamente graficadas al notar cambios en los festivales y las celebraciones. En lugar de marcar las estaciones o eventos sagrados, el calendario moderno celebra su panteón de héroes y eventos nacionales.

Los historicistas representativos incluyen a Leopold von Ranke y Wilhelm Dilthey, dos historiadores Alemanes del siglo XIX. Pero el historicismo también ha dejado su huella en la historiografía Americana, incluyendo los “historiadores progresistas.” Hace cien años, la conferencia de Frederick Jackson Turner, “El Significado de la Frontera en la Historia Americana”, sostenía que el carácter Americano había sido moldeado por una frontera abierta. Pronto el determinismo geográfico de Turner encontró una contraparte en el determinismo económico de Charles Beard, cuya *Interpretación Económica de la Constitución* buscaba explicar los motivos de los fundadores según sus intereses económicos.

Dos Síntesis Históricas

5. **Hegelianismo.** El idealista filosófico Georg Friedrich Wilhelm Hegel (1770 – 1831) fue el primer filósofo importante de la historia en fusionar la idea de progreso con el historicismo. Hegel buscó reconciliar el énfasis progresista en un orden racional con el respeto historicista por la costumbre. Buscó rescatar lo que él consideraba los elementos más positivos de la Revolución Francesa que llegaron a estar bajo ataque por los más importantes poderes Europeos después de la derrota de Napoleón en 1815.[\[22\]](#)

La Dialéctica. Hegel creía que la dinámica de la historia es indirecta o dialéctica. Al moverse indirectamente hacia una mayor libertad, el curso de la historia sugiere una línea irregular en lugar de una línea recta. Se mueve, al igual que una rueda dentada con un trinquete, después del conflicto de opuestos (tesis y antítesis) hacia una nueva unidad o síntesis.[\[23\]](#) Por ejemplo, las lealtades competitivas de la familia (tesis) y el individualismo comercial (antítesis) de la sociedad civil eventualmente se doblan a una lealtad más grande, el estado (síntesis).

Hegel también creía que la historia refleja una escala definida, aunque siempre evolucionando, de valores la cual es más claramente revelada a medida que la historia avanza, a lo que llamó el *Mundo del Espíritu* – su expresión para referirse a la humanidad colectiva – el cual se torna más auto-consciente. Las gentes son meramente los instrumentos de esta razón divina, ya sea como héroes o, la mayoría de las veces, como víctimas. “La historia es el lugar de sacrificio en el cual la felicidad y el bienestar de cada individuo son sacrificados. El individuo no constituye sino un momento en el barrido vasto general de la historia del mundo. Él permanece históricamente insignificante.”[\[24\]](#) Aún así Hegel era optimista en cuanto al futuro. Como comenta D. W. Bebbington, “el supremo valor al ser generado es libertad entendida en una manera completamente romántica como *auto-realización*.”[\[25\]](#) Ciertos elementos de la teoría de la historia de Hegel continúan influenciando movimientos políticos tanto de la Izquierda como de la Derecha.

Francis Fukuyama recientemente ha actualizado la tesis Hegeliana al argumentar que ahora hemos alcanzado el “fin de la historia” y lo que Friedrich Nietzsche llamó “el último hombre.” Nietzsche creía que el hombre eventualmente sería desplazado por el más-que-hombre (el súper hombre). En el Hegelianismo la fuerza motriz de la historia es una “lucha por reconocimiento” que causa competencia entre los estados y resulta en la evolución de la democracia liberal. La historia se caracteriza por esta lucha por dar a luz a algo más grande. Fukuyama sostiene que este proceso histórico culmina cuando cada ciudadano obtenga reconocimiento igual y recíproco. Entonces la sociedad se mueve más allá de la ideología y de la ficción inspiradora de un propósito histórico.

6. Aún más influyente es otra fusión de historicismo y progresismo conocida como Materialismo Dialéctico o *Marxismo*. A diferencia del Idealismo filosófico de Hegel, el Marxismo es una forma de Positivismo.

Karl Marx (1818 – 1883) y Friedrich Engels (1820 – 1895), dos Alemanes radicales del siglo XIX que vivían en Inglaterra, creían que la dirección de la historia es moldeada o determinada por factores ambientales, particularmente la economía, en lugar de las ideas. Ellos meramente dieron forma a la noción de los Epicúreos de que “eres lo que comes” y lo llamaron materialismo histórico.

Determinismo Económico. Marx afirmaba que una nueva sociedad de abundancia y libertad se levantaría si la propiedad privada y toda forma de individualismo y egoísmo fueran abolidas. El estado mismo eventualmente desaparecería una vez que el pueblo compartiera las riquezas voluntariamente. Marx etiquetó a su filosofía “socialismo científico” por causa de su creencia de que el avance de la ciencia inevitablemente [predestinación] obraría los cambios necesarios en la naturaleza humana para garantizar un nuevo orden de cosas concebido por el movimiento socialista internacional.

Como el fundador de una nueva religión Marx creía que había descubierto los secretos del universo en la forma de “leyes científicas.” Entre estas leyes estaban las siguientes:

1) **Ateísmo.** La primera es ateísmo, el cual niega la existencia de Dios. Marx se refería a la religión como “el opio de los pueblos.” La base lógica para afirmar el ateísmo es muy simple. La soberanía de Dios hace imposible remodelar científicamente al hombre y a la naturaleza porque el control final yacería entonces fuera del alcance del hombre. Según el humanista ateo el universo llegó a existir por accidente. De hecho, el sistema de Marx *requiere* esta presuposición porque significa que los estándares de valor y moralidad son cambiantes en lugar de fijos, relativos más que absolutos. Como consecuencia, el hombre – específicamente las clases dominantes – es libre de determinar sus propias reglas. No es de sorprenderse que un prominente filósofo existencialista como Jean-Paul Sartre fuese también un Marxista.

2) **Materialismo.** Segundo, a partir de esta primera premisa, se sigue entonces que el hombre no puede tener un alma o espíritu. Todo es material. Marx creía que “no hay nada en el mundo excepto materia en movimiento.” Así que los pensamientos y emociones de los hombres, vistos como subproductos de la materia en movimiento, pueden ser apropiada y científicamente controlados por aquellos que buscan hacer avanzar el progreso humano. La sociedad y la naturaleza humana pueden ser mejoradas al reformar el medio ambiente, incluyendo los hábitos de la niñez y la educación a lo largo de la vida. El sistema de educación progresiva de John Dewey se ajusta a este modelo, aún cuando Dewey mismo fuese un franco anti-Comunista.

3) **La Lucha de Clases.** Tercero, mientras tanto las nuevas tecnologías progresivas crean nuevos ambientes los cuales, a su vez, crean nuevas clases sociales y económicas. La lucha dialéctica entre una nueva clase trabajadora (el proletariado) y la antigua clase capitalista gobernante (la burguesía) resulta en la creación de una nueva clase de ser humano – un hombre nuevo – y a su vez produce el inevitable triunfo de la nueva clase, que entonces establece su dominio sobre toda la tierra. Se supone que la victoria del proletariado lleva a una sociedad sin clases. Este es el equivalente Marxista de la salvación. En la ausencia de valores absolutos esta salvación se vuelve un fin que justifica casi cualquier medio.

Posdata

La Historia es escrita y re-escrita por cada generación.

Como señaló Eugen Rosenstock-Huessy en *A Partir de la Revolución*: “Cualquiera que mire hacia atrás en su propia vida sabe cuán completamente un nuevo amor, un nuevo hogar, una nueva convicción,

cambia el aspecto de su pasado. ¿Cómo, entonces, puede la historia permanecer como una confusión fragmentada de desarrollos nacionales después de una conflagración de las dimensiones de la Guerra Mundial? Una raza que no haya sido impresionada por tal experiencia y que no pueda re-escribir su historia después de tal terremoto no se merecería ninguna historia.”[26]

En realidad, de lo que estamos siendo testigos es de la continua “creación de la humanidad.” Rosenstock-Huessy nos aconseja a “tratar de leer la historia mundial como nuestra propia autobiografía.”

“Si un hombre o una generación confiesan que han vivido y pecado quizás puedan llegar al conocimiento. La Historia es quizás oscura y confusa solo si miramos a ella desde afuera, sin solidaridad, sin primero haber vivido y simpatizado.”[27]

Con demasiada frecuencia la historia es tratada como una reliquia sin vida, como una pieza rara de museo igual a la pequeña momia de Flannery O’Connor en *Sangre Sabia* que yace en la vitrina de exhibición en el zoológico del centro de la ciudad. Si el centro está muerto no sorprende que ya no pueda expresar ningún tipo de acción. Los modelos históricos que formulamos, como las hipótesis que los científicos desarrollan, representan más un andamiaje intelectual. Pueden ser indispensables para la tarea de investigación, pero demasiado a menudo se enferman al sustituir una conclusión. Cuán irónico sería encontrar el andamiaje todavía en pie aún después de que el edificio mismo haya colapsado.

Debiésemos estar echando nuestras redes intelectuales más ancho y más ampliamente para recolectar las experiencias cruciales – un sentido de los dilemas reales – que son tan a menudo descuidados por los historiadores. Caricaturizamos el pasado al fallar en recordar las pasiones que nos han moldeado y remodelado en el crisol de Dios.

Siendo como somos, seres humanos circunscritos al tiempo, también somos archivadores de tiempo: activos lo mismo que receptores de la acción de otros en el tiempo. Es este aspecto dinámico de la historia que es tan difícil de entender. Rosenstock-Huessy aborda esta dificultad por medio de su imaginativo intento de pintar la centralidad de la Cruz, al argumentar que estamos sujetos (o puestos en la picota) “al gran espacio y a los ejes del tiempo” – adentro y afuera, pasado y futuro – que define “la vida de todos los hombres sobre la tierra, formando una Cruz de Realidad.”

“... Todos los hombres son hombres porque se enfrentan hacia el pasado y hacia el presente al mismo tiempo. Somos crucificados por este acto. Nadie vive en un tiempo.”[28]

CM

Apéndice: Rushdoony acerca de los Conceptos Ineludibles

El hombre es ineludiblemente religioso. Él puede negar a Dios, pero todas las categorías de su vida permanecen siendo religiosas, y todas son categorías prestadas del Trino [Tres-en-Uno] Dios. Puesto que el único mundo en el que el hombre vive es el mundo que Dios creó, su pensamiento aún en apostasía está inevitablemente condicionado y gobernado por un marco de referencia provisto por Dios. Ellos pueden negar la *soberanía* de Dios [la autoridad última], pero no pueden dejar de creer en la soberanía; ellos simplemente la transfieren al hombre o al Estado. La ley total y la planificación, e.d., *predestinación* [los medios], son ineludibles; negadas a Dios son simplemente transferidas al Estado socialista científico que predestina o gobierna totalmente o planifica todas las cosas; si la deidad fuese negada al Dios de la Escritura simplemente reaparece en el hombre o en el Estado. Y si la iglesia cesa de proclamar el Evangelio la religión no perece; reaparece como política o como economía, y la salvación [el fin o meta] continúa siendo ofrecida al hombre ineludiblemente religioso.

La salvación es una necesidad al ser del hombre, y la meta de la *salvación* [el fin o la meta] es nueva vida y libertad. Si la salvación no fuese aceptada en Dios a través de Cristo, entonces es aceptada en el hombre, o en un orden del hombre tal como el Estado.

...

El concepto de *infalibilidad* [verdad], cuando le es negado a Dios y Su Palabra, no desaparece; en lugar de ello, es transferido a otra área. Históricamente, mientras la Cristiandad se volvió hacia Aristóteles y a la ley natural, el concepto de infalibilidad llegó a estar en nueva prominencia mientras la iglesia, el estado y la escuela lo reclamaban para sí mismos.

La doctrina moderna del derecho divino de los reyes fue usada para gobernar todos y cada uno de los actos contra la corona como moral, religiosa y legalmente errados. Relacionada con esta idea de la divinidad del rey estaba la creencia en el poder sanador de “El Toque del Rey.” Después de 1688 [el derrocamiento y exilio de Santiago II de Inglaterra] este concepto del derecho divino fue transferido al Parlamento.

[J. L.] Talmon ha citado las opiniones de [Giuseppe] Mazzini [revolucionario Italiano de mediados del siglo XIX] y otros para ilustrar la creencia en la infalibilidad del pueblo:

“El espíritu de Dios puede descender solamente sobre las multitudes reunidas. Es para que ellos digan lo que creen o lo que no creen.” “Creemos en la infalibilidad del pueblo,” pero “no ponemos nuestra confianza en los hombres.” Solamente la totalidad del pueblo individual es la Iglesia de Dios. Los gobernantes, los líderes partidarios, los partidos mismos pueden errar. “Las masas nunca pueden errar.”

Siguiendo a [Jean-Jacques] Rousseau, la creencia en la infalibilidad del pueblo también significaba la infalibilidad de una elite que puede encarnar la voluntad general de la sociedad democrática. Esta elite puede saber el consenso democrático mejor que la caja de votaciones y así son la supuesta expresión de la infalibilidad del orden social.

...

En realidad, vivir con el hecho de que el universo y nuestro mundo cuentan siempre con *responsabilidades* ilimitadas [consecuencias] es la mejor manera de asegurarse la seguridad y el mejoramiento. El vivir con la realidad, y buscar el progreso dentro de su marco de referencia, es la mejor seguridad del hombre.

El propósito de las leyes de débito limitado es limitar la responsabilidad. Aunque el propósito aparente es proteger al accionista, el efecto práctico es limitar su responsabilidad y por lo tanto estimulan la irreflexión en la inversión. Una economía de responsabilidad limitada es socialista. Al buscar proteger al pueblo, una economía de responsabilidad limitada meramente transfiere la responsabilidad del pueblo al Estado, donde la “planificación” supuestamente evita la responsabilidad... En realidad, el pago [de los costos] es simplemente transferido a otros.

...

El fracaso en proveer ayuda fue una vez una ofensa seria, y hasta un grado limitado, todavía coloca al hombre que falla en proveer ayuda bajo serias penas.

Anteriormente, todos los espectadores tenían la obligación legal de brindar ayuda por lo menos gritando pidiendo socorro. La expresión “*pedir ayuda a gritos*” es un término legal; anteriormente, cuando un criminal escapaba, o era descubierto, o se estaba cometiendo un acto criminal, el requerimiento a asistir era legalmente obligatorio a todos.

Si el espectador tiene la obligación de proveer ayuda “con todas las cosas perdidas” de otro hombre, tiene aún una la más importante obligación de ayudar a rescatar al hombre. Así que, el principio de responsabilidad aparece en Deuteronomio 22:24. Se presume que una mujer asaltada en una ciudad ha dado su consentimiento si no ha elevado la voz a gritos, el origen de “pedir ayuda a gritos” en la ley común. A su grito, todo hombre dentro del radio de alcance de su voz tiene la obligación de proveer ayuda inmediata; fallar en hacer esto era considerado como una abominación brutal que contaminaba la tierra y, figuradamente, ensombrecía el sol... Es significativo que esta ofensa es catalogada [en la tradición rabínica] como peor que dar falso testimonio; el falso testigo distorsiona la verdad; el espectador que no se involucra se vuelve un cómplice del crimen por su negativa de prestar ayuda.[\[29\]](#)

[\[1\]](#) C. Gregg Singer, *Una Interpretación Teológica de la Historia Americana*, ed. Revisada (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1981 [1964]), p. 1.

[\[2\]](#) Richard M. Weaver, *Las Ideas Tienen Consecuencias* (Chicago: The University of Chicago Press, 1948).

[\[3\]](#) Sobre los “mitos de la autonomía y la teleología”, véase J. M. Roberts, *El Triunfo de Occidente* (Boston: Little, Brown and Company, 1985), pp. 36-37.

[4] D. W. Bebbington, *Esquemas en la Historia: Una Perspectiva Cristiana* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979), p. 11.

[5] D. W. Bebbington, *Esquemas en la Historia: Una Perspectiva Cristiana* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979), p. 12.

[6] El cisma en la filosofía Escolástica Medieval entre los realistas, quienes sostenían que los universales tienen una existencia objetiva, y los nominalistas, quienes sostenían que los universales o conceptos abstractos eran meros nombres, es discutido en Weaver, citado antes, p. 3.

[7] El autor mismo es totalmente consciente de que no se le permitiría bajo las actuales regulaciones de marcas de fábricas producir bolsas de equipaje bajo el nombre de su familia, aún cuando el nombre ha sido usado por su familia mucho antes que los Hermanos Schwayder hayan manufacturado maletas.

[8] Cada uno de estos es discutido en Bebbington, op. cit., pp. 17-20. Algunas de las ilustraciones usadas son extraídas de dos obra de R. J. Rushdoony: Rousas John Rushdoony, *El Uno y los Muchos: Estudios en la Filosofía del Orden y el Concepto de lo Último* (Fairfax, VA: Thoburn Press, 1978), y Rousas J. Rushdoony, *Notas de Historia Mundial* (autor, 1974).

[9] Los nombres originales dados a estos conceptos han sido, en algunos casos, cambiados parcialmente para mostrar su interdependencia más fácilmente. El apéndice reúne extractos de tres de las obras de Rushdoony en su forma original.

[10] El punto donde se asienta, de donde emana la soberanía. (N. del T.)

[11] Rosalie J. Slater, *Enseñando y Aprendiendo la Historia Cristiana Americana* (San Francisco: Fundación para la Educación Cristiana Americana, 1965). www.face.net

[12] De *accountability*, término que se ha popularizado grandemente y que ha sido traducido como “rendir cuentas”. En español nuestro término no refleja el trasfondo pactal de la relación de aquellos que *se dan cuenta* entre sí. Más bien señala a una actividad de carácter gerencial, independientemente del tipo de relación que sostienen tanto el que da cuenta como el que recibe cuentas. (N. del T.)

[13] Amaury de Riencourt, *Los Futuros Césares* (New York: Coward-McCann, 1957), p. 345.

[14] Véase Rushdoony, *El Uno y los Muchos*, pp. 36-53.

[15] Véase, por ejemplo, James B. Jordan, *A Través de Nuevos Ojos: Desarrollando una Visión Bíblica del Mundo* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1988). Por otro lado, Bebbington rechaza cualquier sugerencia de que la filosofía de la historia del Antiguo Testamento sea cíclica (*Esquemas*, pp. 46-47).

[16] Whig (partido político británico que propugnaba mayores poderes para el Parlamento y que se convertiría en el Partido Liberal). Definición en Diccionario Océano Inglés – Español, versión electrónica).

[17] James C. Malin, *El Cerebro Ingenioso y la Mano Habilidosa en los Estados Unidos: Algo acerca de la Historia y la Filosofía de la Historia* (Lawrence, KS: James C. Malin, 1955), p. 14.

[18] Lienesch, Michael, *El Nuevo Orden de las Edades: El Tiempo, la Constitución y la Construcción del Pensamiento Político Moderno Americano* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1988), p. 18.

[19] Véase Stephen Toulmin, *Cosmópolis: La Agenda Oculta de la Modernidad* (New York: Free Press, 1990).

[20] Estas frases son también títulos de historias eruditas del programa de la Ilustración por W. Warren Wagar y Stephen Toulmin respectivamente. El título del primer volumen de Peter Gay, *Ilustración – El Surgimiento del Paganismo Moderno* – es muy revelador. Pero un rechazo masivo del Cristianismo no

ocurrió en este tiempo.

[21] Jean-Jacques Rousseau comenzó uno de sus ensayos con un toque de trompeta: “El hombre es nacido libre, pero se encuentra encadenado por todos lados.” Dos generaciones más tarde Karl Marx escribió: “¡Obreros del mundo, uníos! No tenéis nada que perder excepto vuestras cadenas.” Después escribió: “Los filósofos solamente han interpretado el mundo de varias formas; sin embargo, el punto es cambiarlo.” El mito de Prometeo robando el fuego de los dioses y luego siendo encadenado a una roca era una imagen popular Romántica.

[22] Véase Paul Edward Gottfried, *La Búsqueda del Significado Histórico: Hegel y la Derecha Americana de la Post-Guerra* (DeKalb, IL: Northern Illinois University Press, 1986), pp. 9-10.

[23] Henri Bergson favorecía la imagen de un péndulo ondulante o una espiral. Henri Bergson, *Las Dos Fuentes de Moralidad y Religión*, trad. R. Ashley Audra y Cloudesley Breerton (Garden City, NY: Doubleday, [1935]), p. 292.

[24] Frank N. Magill, ed. *Obras de Arte de la Filosofía Mundial en Forma de Sumario*, vol. 2 (New York: Salem Press, 1961), p. 596.

[25] Bebbington, pp. 119-20. Énfasis añadido. La “Auto-realización” está ubicada bien alto en la escala de “jerarquía de necesidades” de Abraham Maslow. Es la piedra de toque o talismán del humanismo moderno.

[26] Eugen Rosenstock-Huessy, *A Partir de la Revolución: Autobiografía del Hombre Occidental* (New York: William Morrow and Company, 1938), p. 6.

[27] Rosenstock-Huessy, pp. 7-8.

[28] Eugen Rosenstock-Huessy, *El Futuro Cristiano: o el Adelanto de la Mente Moderna* (New York: Harper & Row, 1966), p. 167. El gran semántico, Alfred Korzybski consideraba al hombre como primero y sobre todo un “archivador de tiempo”.

[29] Rousas John Rushdoony, “La Sociedad de Satanás”, *Economía Bíblica Hoy* (Octubre / Noviembre 1979), p. 1; *Infalibilidad: Un Concepto Ineludible* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1978), pp. 8-12; *La Institución de la Ley Bíblica* (The Craig Press, 1973), pp. 463-65, 664. Itálicas, corchetes y otros énfasis han sido añadidos.